

699.224

Como en los buenos tiempos

● La voz firme de Roberto Parada revive una dramática experiencia humana

Por Andrés Piña

Para celebrar sus casi 40 años de oficio ininterrumpido, el actor Roberto Parada ha elegido el papel más importante de su carrera y a la vez el más arriesgado: Sócrates. Basándose en la obra de Platón *Apología de Sócrates*, María Maluenda, esposa de Parada, adaptó el discurso del filósofo, pronunciado ante el tribunal que lo condenó a muerte, dándole características de obra dramática. La aventurada empresa fue asumida únicamente por Parada, quien trabaja solo en el escenario la hora y cuarto que dura la representación.

La tarea no fue fácil. El tono discursivo de la defensa de Sócrates (ver crónica siguiente) dificulta muchas veces su posibilidad de convertirla en "teatro" con todas las de la ley. María entresacó los pasajes más importantes e intensivos, profundizó el conflicto del protagonista con sus jueces y lo volcó en un lenguaje actual, "sin que el texto fuera variado en lo más mínimo". La obra consta de tres partes fundamentales: la primera y más larga es la defensa de Sócrates frente a la acusación de "corruptor de la juventud". La segunda, trata el problema del tipo de pena o castigo por el que tiene que optar, y la última, más breve, son las palabras que pronuncia ante la pena de muerte a que lo sentencian.

Una maravillosa aventura

Para Roberto Parada, llevar a escena la obra de Platón, es la culminación de una carrera artística tal como lo había deseado. "El texto de la *Apología de Sócrates*" cuenta: "me ha acompañado toda mi vida desde 1928, cuando lo leí por primera vez en el Pedagógico de la Universidad de Chile, donde estudiaba. Su belleza, profundidad y la defensa de ciertos valores humanos básicos han sido siempre mi guía. Poder encarnar ahora al propio protagonista del discurso es emocionante".

Este homenaje teatral al filósofo griego, Parada se lo bebe a su propia salud, también. Son bastantes los años de escena como para poder celebrar. Cofundador del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, participó en la primera función con que se inició una de las aventuras más interesantes del espectáculo dramático en Chile, renovadora y oxigenante. El 22 de junio de 1941 salió a escena haciendo el papel de soldado en *La Guardia ciudadana*, de Cervantes. Poco más tarde lo haría su actual esposa en *Ligazón*, de Valle Inclán.

—Yo tenía ya 30 años por esa época—dice Parada—y era uno de los "viejos" del grupo que formábamos Pedro de la Barra, Pedro Ortuño, Rubén Sotoconil, Bélgica Castro,

Venía desde el sur después de doce años de profesor y me uní a la idea de hacer un teatro distinto cuando los conocí en la famosa Feria del Libro de aquellos años, que se organizaba en la Alameda. Los objetivos fundamentales que nos propusimos fueron los de hacer un teatro serio que mostrara a los clásicos, sobre todo españoles; que eliminara a los dives y primeras estrellas; que integrara profesionalmente al escenógrafo, iluminador, actor y director.

Guiado bajo la severa mano de Pedro de la Barra, el grupo comenzó dando funciones en el teatro Imperio, primero, y después en el Antonio Varas. Allí presentaron

Roberto y "doña María":
recuerdo del implacable solitario de Atenas.



obras chilenas contemporáneas, piezas actuales de autores extranjeros y clásicos: *Fuenteovejuna*, entremeses de Cervantes, *El alcalde de Zalamea*, *Seis personajes en busca de autor*, obras de Priestley, casi todo Brecht... "Lo más importante"—dice—"fue la difusión que hacíamos del teatro a través de todo el país. Alojándonos como podíamos, en casas de cualquier vecino cuando no había hotel, llegábamos hasta pueblecitos perdidos que nunca habían visto una compañía de teatro, recorriendo literalmente desde Arica a Punta Arenas".

Leyendo con "doña María"

Aprovechando los descansos de las funciones, el matrimonio Parada-Maluenda se iba a los sindicatos y colegios para hacer

sus ya míticos recitales de poesía chilena y difundir a autores nacionales que de otra manera era imposible que llegaran a conocerse. "Con doña María, que era 'recitadora profesional', leíamos a Neruda, la Mistral, Juvencio Valle y a Vallejo u Otero Silva entre los hispanoamericanos".

Toda esa labor impulsó, además, la creación de grupos teatrales aficionados a través del país, que se encargaban de la difusión cultural de sus propias zonas, pero "no en obras de creación colectiva como ahora, ya que ni siquiera se conocían". A pesar de haber jubilado oficialmente en 1960 del grupo de la Universidad de Chile, Parada no abandonó su pasión por el teatro a raíz de un simple trámite burocrático y siguió participando en conjuntos universitarios o independientes de donde era llamado: Ictus, la Universidad Católica, los Duvauchelle...

Una obsesión de juventud

Sin falsa modestia, Parada reconoce que la tarea iniciada en 1941 sirvió por varias décadas para hacer una labor auténticamente cultural y para formar una generación completa de espectadores teatrales

maduros" a los que no les pasarían gato por liebre ni aceptarían espectáculos de baja categoría". Dentro de sus posibilidades histrionicas que le permitieron encarnar con propiedad a un pastor medieval, un grotesco burgués en obras de Jorge Díaz o un mendigo en piezas de Brecht, Parada asume ahora su papel de Sócrates.

María Maluenda confiesa que "adaptar la *Apología*... para el teatro puede parecer un intento de locos. Pero no lo es tanto si se piensa que Platón fue un dramaturgo frustrado al que siempre le interesó mucho la tragedia. El texto tampoco es técnico ni erudito, no es un texto filosófico propiamente tal, sino una sencilla defensa en que Sócrates plantea las ideas por las que luchó toda su vida: el derecho a pensar, a enseñar, a buscar la verdad. La fuerza de las palabras en boca del filósofo posee por sí

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Como en los buenos tiempos [artículo] Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile